

CANCIONES

PASTORES, VENID

San José al Niño Jesús
un beso le dio en la cara;
y el Niño Jesús le dijo:
Que me pinchas con las barbas.

Pastores, venid,
pastores, llegad,
a adorar al Niño,
a adorar al Niño,
que ha nacido ya.

Oiga usted, señor José
no le arrime usted la cara,
que se va a asustar el Niño
con esas barbas tan largas.

Pastores, venid,
pastores, llegad,
a adorar al Niño,
a adorar al Niño,
que ha nacido ya.

San José al Niño Jesús
un beso le dio en la cara;
y el Niño Jesús le dijo:
Que me pinchas con las barbas.

Pastores, venid,
pastores, llegad,
a adorar al Niño,
a adorar al Niño,
que ha nacido ya.

MI BARBA

Mi barba tiene tres pelos,
tres pelos tiene mi barba,
si no tuviera tres pelos,
ya no sería mi barba.

El señor don gato

Estaba el señor Don Gato
sentadito en su tejado
marra miau, miau, miau,
sentadito en su tejado. Ha recibido una carta
por si quiere ser casado,

marra miau, miau, miau, miau,
por si quiere ser casado.

Con una gatita blanca
sobrina de un gato pardo,
marra miau, miau, miau, miau,
sobrina de un gato pardo.

El gato por ir a verla
se ha caído del tejado,
marra miau, miau, miau, miau,
se ha caído del tejado.

Se ha roto seis costillas
el espinazo y el rabo,
marra miau, miau, miau, miau,
el espinazo y el rabo.

Ya lo llevan a enterrar
por la calle del pescado,
marra miau, miau, miau, miau,
por la calle del pescado.

Al olor de las sardinas
el gato ha resucitado,
marra miau, miau, miau, miau,

el gato ha resucitado.

Por eso dice la gente
siete vidas tiene un gato,
marra miau, miau, miau, miau,
siete vidas tiene un gato

Fum, fum, fum

Veinticinco de Diciembre,
fum, fum, fum.

Veinticinco de Diciembre,
fum, fum, fum.

Como un sol nació Jesús,
radiando luz, radiando luz.

De María era hijo;
un establo fue su cuna,
fum, fum, fum.

Veinticinco de Diciembre,
fum, fum, fum.

Veinticinco de Diciembre,
fum, fum, fum.

Como un sol nació Jesús,
radiando luz, radiando luz.
De María era hijo;
un establo fue su cuna,
fum, fum, fum.

Campanas sobre Campana

Campana sobre campana
y sobre campana una
asómate a la ventana
veros a un niño en la cuna.

Belén

Campanas de Belén
que los Ángeles tocan
que nuevas me traéis.

(Estrofa con diferente entonación a las demás)

Recogido tu rebaño
a donde vas pastorcillo?
Voy a llevar el portal
requesón, manteca y vino

Campana sobre campana
y sobre campana dos
asómate a la ventana
porque esta naciendo Dios

Caminando a media noche
¿donde caminas pastor?
le llevo al niño que nace
como a Dios mi corazón

Campana sobre campana
y sobre campana tres
en una cruz a esta hora
del niño va a padecer

Poesías

PRIMAVERA

Abril, sin tu asistencia clara, fuera
invierno de caídos esplendores;
mas aunque abril no te abra a ti sus flores,
tú siempre exaltarás la primavera.

Eres la primavera verdadera;
rosa de los caminos interiores,
brisa de los secretos corredores,
lumbre de la recóndita ladera.

¡Qué paz, cuando en la tarde misteriosa,
abrazados los dos, sea tu risa
el surtidor de nuestra sola fuente!

 Mi corazón recogerá tu rosa,
sobre mis ojos se echará tu brisa,
tu luz se dormirá sobre mi frente...

LA PALOMA

Se equivocó la paloma,
se equivocaba.

Por ir al norte fue al sur,
creyó que el trigo era el agua.

Crejó que el mar era el cielo
que la noche la mañana.

Que las estrellas rocío,
que la calor la nevada.

Que tu falda era tu blusa,
que tu corazón su casa.

(Ella se durmió en la orilla,
tú en la cumbre de una rama.)

SI YO NACÍ CAMPESINO

Si yo nací campesino,
si yo nací marinero,
¿por qué me tenéis aquí,
si este aquí yo no lo quiero?
El mejor día, ciudad
a quien jamás he querido,
el mejor día —silencio!—
habré desaparecido.

Baladilla de los tres ríos

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada
uno llanto y otro sangre.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

Para los barcos de vela,
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Darro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques,

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

A CÁDIZ

No es sueño, es la verdad ¡oh mar! te veo...
no es sueño, es la verdad, ¡estoy contigo!...
no es sueño, es la verdad, tus ondas sigo
y sacio en contemplarte mi deseo;
aquí está la verdad en que yo creo,
aquí habita el Señor que yo bendigo,
y siento entre estas vívidas montañas
el hondo palpitar de sus entrañas.

¡Tú eres el mar!... ¡el mar!... no eres el río;
el horizonte con tus brazos llenas,
y en vez de murmurar bramadas y truenas
maravillando el pensamiento mío,
pero en tu seno con placer confío
recuerdos, dichas, esperanzas, penas,
sin que un instante me acobarde el miedo
de que en tus ondas sumergirme puedo.

¿Miedo de ti? ¿Por qué? ¿No es de la tierra
de dónde vengo yo? ¡Por qué temerte!
¿Amenazas tú más que con la muerte
ni tienes sino el agua que dé guerra?
¿En dónde tu maldad ¡oh mar! se encierra
para que así nos acobarde el verte?

¿Qué me puedes hacer? ¿Tragar mi barca?...
La Francia se ha tragado a su monarca.

¿A dónde vais, pobres gaviotas,
huyendo así del horizonte oscuro?
¿No teméis el morir al pie del muro
en sangre tintas vuestras alas rotas?
Hubo una edad entre las más remotas,
en que la tierra fue asilo seguro;
pero lanzados ya de aquel asilo,
el torrente del mar es más tranquilo.

¡Ah! yo no sé; pero al mirar de lejos
la vasta soledad del agua hermosa,
me siento de vosotras envidiosa
que podéis habitar en sus espejos;
los marinos nos dan tristes consejos,
porque huyamos del agua borrascosa;
pero al lanzarnos de tan bella casa,
no saben ahora lo que en tierra pasa.

¡Cuánto más blando el mar que nos rodea,
aunque el torrente abata vuestros vuelos,
será que las pasiones, los desvelos
de esa región que a nuestra vista humea!
¡No os vais del mar! El alma se recrea

soñándose suspensa entre dos cielos,
y si no tengo yo en las verdes salas,
menos debéis temer que tenéis alas.

¿Qué he de temer? ¿Que el mar en sus extremos
de sal inunde mi entreabierta boca?
¡La sed que en medio el agua nos sofoca
en la salada lluvia saciaremos!
Más salado es el llanto y lo bebemos
en tierra seca, y no en corriente poca,
siempre con ansia igual, con igual daño
un día y otro, uno y otro año.

¡Oh mil veces feliz ave y marino,
que cruzan sin temor esas montañas,
y más dichosa tú la que te bañas,
Cádiz, en ese golfo cristalino!
Allá te veo entre el flotante lino
salir, hermosa, honor de las Españas,
cual salen las palomas por el río
cuando a bañarse van en el estío.

Hija de las entrañas de Océano,
como sus conchas y sus peces eres,
y las que guardas célicas mujeres
son perlas escogidas por tu mano,

a bordo de tu buque soberano
Siempre embarcados, tus felices seres,
Gozan en paz de la ilusión divina
De este viaje que jamás termina.

Cuando del muro los estrechos lazos
salta y el onda tu cabeza baña,
dicen que quiere con terrible saña
tragarte el mar en míseros pedazos,
pero es que te acaricia entre sus brazos
como a sus tiernos hijos la alimaña,
y cuando más parece que te abruma
te da la leche de su blanca espuma.

¡Ciudad de torres solitaria y bella!
todo es hermoso en tu recinto amigo;
el pobre halla limosna y halla abrigo,
y aun da a otros pobres el sobrante de ella.
Cuando me lleve mi contraria estrella
lejos de ti; me soñaré contigo...
si es que duerme bastante para el sueño
quien nada espera dulce ni risueño.

¡Ah, sí! me queda la ilusión divina
de este mar tan inmenso y tan profundo,
donde ha de hallar, al fin, descanso el mundo

cuando lo quiera Dios. Alma vecina
del mar, mejor comprende y adivina
lo que es Dios, lo que el pueblo moribundo,
que encerrado se agita y despedaza
ser contra ser y raza contra raza.

Ya le voy a dejar, nada en la vida
sino el dolor profundo es duradero,
y por lo mismo que mirarlo quiero,
tengo que darle ya mi despedida;
todo placer va siempre de partida
muy pronto por la vida, muy ligero,
y basta que la mar mi encanto sea
para que nunca más su encanto vea.

¡Adiós, amigos!... ¡tierra hospitalaria!...
Las lágrimas más dulces que he vertido
¡oh Cádiz, Cádiz! en tu seno han sido;
y si en medio del agua solitaria
ves en el barco un rostro, que afligido
te mira, yo seré que entre la varia
gente y la nube del vapor que humea
«¡Adiós, adiós, diré mientras te vea!»

Cuentos Musicales

El dragón que quería ser violinista

EL DRAGÓN GODOFREDO QUIERE SER VIOLINISTA, PERO EN CUANTO INTENTA TOCAR UN VIOLÍN COMPRENDE QUE UN DRAGÓN TAN GRANDE COMO ÉL NUNCA PODRÁ LOGRARLO. ASÍ QUE NO LE QUEDA MÁS REMEDIO QUE BUSCAR OTRO TRABAJO. TAXISTA? BOMBERO? FUTBOLISTA? CON HUMOR E INFINITA TERNURA, LUISA VILLAR LIÉBANA APROXIMA EL TEMA DE LA VOCACIÓN A LOS MÁS PEQUEÑOS.

El Conciertazo

Basado en el exitoso programa de La 2 El Conciertazo, el libro recrea la infancia de ocho de los compositores más importantes de todos los tiempos (Mozart, Beethoven, Vivaldi, Bach, Verdi, Haydn, Tchaikovsky y Albéniz) en forma de cuento ilustrado, contado de manera fácil y divertida. Se acompaña de un CD con los pasajes musicales más

conocidos de cada uno de los compositores.

El secreto de Mozart

Wolfgang Amadeus Mozart se dirige a Viena junto con su familia para tocar ante la emperatriz. En su camino se cruza un malvado personaje que trata de averiguar el secreto por el que el pequeño Mozart toca tan bien. Conseguirá averiguarlo?

Adivinanzas

Tengo un sonido tan suave,
que ángeles tocan en mí;
mis cuerdas acompañaron
los salmos del rey David.

(El arpa)

Trabalenguas

El perro de San Roque no tiene rabo por Ramón
Ramírez se lo ha cortado

Juegos Populares

- La silla
- Las estatuas